

PROBLEMAS DE LA INDUSTRIALIZACION DE LA EUROPA ORIENTAL Y SUDORIENTAL (*)

“Me gustaría comprar un huevo, por favor”, dijo ella tímidamente: “¿A cómo los vendes?” “Cinco peniques y un cuarto por uno; dos peniques por dos”, replicó la oveja. “Entonces, ¿dos son más baratos que uno?”, dijo Alicia con tono sorprendido sacando su portamonedas. “Solamente que si compras dos, debes comerlos ambos”, dijo la oveja. “Entonces compraré uno”, dijo Alicia poniendo el dinero sobre el mostrador. Porque pensaba para sí que “ellos no podrían ser buenos”. (*A través del espejo.*)

1.—Todo el mundo está generalmente de acuerdo en que la industrialización (1) de las “áreas internacionales deprimidas”, como la Europa Oriental y Sudoriental (o el Lejano Oriente), reviste general interés no sólo para estos países, sino también para el mundo en su conjunto. Constituye *la* forma de lograr una distribución más igualitaria de la renta entre las diferentes áreas del mundo: aumento de las rentas en las áreas deprimidas a un ritmo superior al registrado en las áreas ricas. Los supuestos que establecemos aquí son: que existe un “exceso de población agraria” en la Europa Oriental y Sudoriental que asciende a 20-25 millones de personas de un total de 100-110 millones; es decir, que aproximadamente un 25 por 100 de la población se encuentra total o parcialmente en situación de paro (“paro encubierto”). El despilfarro de mano de

(*) Artículo publicado en *The Economic Journal*, septiembre 1943. Traducción realizada por JAVIER IRASTORZA REVUELTA.

(1) Podría considerarse la industrialización de estos países como un capítulo de la reconstrucción agraria, o podría tratarse la mejora de la producción agraria como un capítulo de la industrialización. Lo que importa es recordar que las dos tareas son partes interrelacionadas de un problema.

obra no se limita indudablemente a los países industriales ricos. Es considerablemente mayor en los países agrícolas pobres. Si han de aplicarse los principios de la división internacional del trabajo, o la mano de obra debe trasladarse hacia el capital (emigración) o el capital debe dirigirse hacia la mano de obra (industrialización). Desde el punto de vista de la maximización de la renta mundial, la diferencia entre estas dos formas radica solamente en los costes de transporte y puede suponerse despreciable. La emigración y asentamiento presentan, sin embargo, tantas dificultades en las áreas de inmigración (y en las áreas de emigración) que no puede considerarse factible cuando se realiza en gran escala. Una parte muy considerable de la tarea deberá resolverse por la industrialización.

2.—Con el fin de alcanzar una “dimensión óptima” de las empresas industriales, el área de industrialización debe ser suficientemente grande. Este hecho, así como la posibilidad de disminuir el riesgo marginal de la inversión, hacen imperativo tender hacia una unidad económica que abarque el área total comprendido por Alemania, Rusia e Italia. Si bien se trata de un espacio grande en términos de kilómetros cuadrados o de población, no lo es tanto en términos de producción. La renta nacional total de esta unidad económica asciende a 2.000 millones de libras esterlinas, es decir, un 40 por 100 de la renta de Gran Bretaña.

3.—Existen fundamentalmente dos formas diferentes de industrialización de esa área:

a) La Europa Oriental y Sudoriental debe industrializarse por sí misma, según el “modelo ruso” (que no significa comunismo), tendiendo hacia la autosuficiencia, sin inversión internacional. Eso implicaría la construcción de todas las etapas de la industria: industria pesada, industria de maquinaria, así como industria ligera, con el resultado final de una economía nacional construida a modo de “concern” vertical industrial. Esta forma presenta varias desventajas graves: 1) Puede proceder sólo lentamente porque el capital debe ser extraído del interior a costa de un nivel de vida y de consumo que se encuentran ya en situación muy baja. Implica, por tanto, un sacrificio pesado y, a nuestro juicio, innecesario. 2) Conducirá finalmente, dado que existen recursos naturales apropiados en el área, a una unidad independiente en la economía mundial,

lo que implica una reducción de la división internacional del trabajo, es decir, la producción del mundo como un total sería menor de lo que podría ser: el mundo sería más pobre en bienes materiales. 3) La diferencia en la estructura económica mundial se aprecia con mucha mayor claridad en el caso de las industrias pesadas. La construcción de industrias pesadas en la Europa Oriental y Sudoriental con un gran sacrificio aumentaría solamente el exceso de capacidad mundial de industrias pesadas y constituiría, desde el punto de vista del mundo, un derroche de recursos.

b) La forma alternativa de industrialización insertaría a la Europa Oriental y Sudoriental en la economía mundial, lo que mantendría las ventajas de una división internacional del trabajo y produciría, por tanto, en último término, más riquezas para todos. Se basaría en una inversión internacional sustancial o en préstamos de capital. Esta forma presenta varias ventajas:

1) Se desarrollaría más rápidamente y a costa de un menor sacrificio en el consumo dentro de esta área. Desde el punto de vista de la estabilidad política internacional, la situación mundial puede ser completamente diferente si un 50 por 100 del exceso de población agraria de la Europa Oriental y Sudoriental fuera provechosamente empleada dentro de diez años después de la guerra en vez de, por ejemplo, un 20 por 100. 2) Los principios auténticos de la división internacional del trabajo postulan la intensidad de trabajo, es decir, industrias ligeras en áreas superpobladas. 3) Incluso para los propósitos de una economía mundial expansiva, las industrias pesadas existentes en U. S. A., Gran Bretaña, Alemania, Francia y Suiza podrían ciertamente proporcionar todas las necesidades de las áreas deprimidas internacionales.

4.—Claramente esta forma de industrialización es preferible a la autárquica. Constituye una tarea enorme, casi sin precedente histórico. No existe ninguna analogía con el proceso de industrialización registrado en los primeros años del siglo XIX, por una serie de razones que pueden mencionarse brevemente antes de ser examinadas con más detalle: a) La inversión internacional en el siglo XIX se liquidaba sobre todo automáticamente, se basaba en el cambio de productos agrícolas e industriales. En nuestros días la liquidación no puede suponerse ya que sea "automática", aunque el

problema pueda ser resuelto si se planea adecuadamente. b) Las instituciones existentes de inversión internacional (puesta en circulación de acciones y préstamos) son inadecuadas para llevar a cabo la industrialización de un área total. Tratan unidades demasiado pequeñas y no aprovechan las economías externas. El capital se dirige en su mayor parte a las empresas individuales. No ha existido nunca un esquema de industrialización planificada que comprenda una planificación simultánea de varias industrias complementarias, lo cual constituye una parte de nuestro plan para la Europa Oriental y Sudoriental (ver 6 y 8). c) El progreso técnico fué la principal fuerza directora en el siglo XIX. La industrialización de las áreas internacionales deprimidas, por otra parte, implica la aplicación de conocimientos técnicos *dados*. d) El incremento de los costes generales y del capital fijo desde el siglo XIX ha aumentado el riesgo de la pérdida de capital y disminuído la movilidad de los recursos y la flexibilidad del sistema económico. Esto ha incrementado en gran medida la dimensión media de la Empresa. e) Los riesgos políticos de la inversión internacional son mucho mayores hoy que en el siglo XIX, cuando se suponía que ciertas cosas "no tenían por qué hacerse". La supervisión y garantías del Estado pueden, por tanto, disminuir sustancialmente los riesgos y, por esa razón, constituir la condición *sine qua non* de la inversión internacional en una escala suficientemente grande. La participación activa del Estado en la vida económica es un nuevo factor que debe ser tenido en cuenta como un nuevo dato. f) La población (¡incluso europeos orientales!) no es hoy tan dura como lo era antes. La conciencia social no toleraría tanta miseria en tiempo de paz como la existente en el darwinista siglo XIX. Deben utilizarse métodos más suaves.

Una estructura institucional diferente a la actual es claramente necesaria para llevar a cabo con éxito la industrialización de las áreas internacionales deprimidas. Los argumentos que se exponen a continuación tienen a mostrar por qué el total de la industria que va a crearse se tratará y planeará como una empresa gigante o trust.

5. La primera tarea de la industrialización es proporcionar adiestramiento y destreza a la mano de obra que significa transformar a los campesinos de la Europa Oriental en trabajadores in-

dustriales toda la jornada o parte de ella. El automatismo del *laissez-faire* nunca actuó adecuadamente en este campo, debido a que no es rentable para una empresa privada invertir en adiestramiento de la mano de obra. No existen hipotecas sobre los trabajadores. Un empresario que invierte en adiestrar a sus trabajadores puede perder capital si estos trabajadores contratan con otra empresa. Aunque no constituya una buena inversión para una empresa privada, es la mejor inversión para el Estado. Es también una buena inversión para el conjunto de industrias que van a crearse consideradas en su totalidad, aunque puede representar costes no recuperables para una empresa más pequeña. Constituye un ejemplo importante de la diferencia Pigouviana entre "producto marginal neto privado y social", siendo este último más elevado que el primero. Servicios de adiestramiento (incluyendo transporte y vivienda) para un millón de trabajadores por año implicarían costes de más de 100 millones anuales de libras esterlinas—suma que puede ser demasiado elevada para ser soportada por el Estado (o la economía nacional de la Europa Oriental) si se consideran *aparte* los costes de la participación del 50 por 100 en su propio "Trust Industrial de la Europa Oriental" (2), que proponderemos—. Debe ser considerada como inversión de capital en el Trust Industrial de la Europa Oriental (T. I. E. O.)

No es ésta, sin embargo, la razón más importante en favor de una unidad con tan grande inversión.

6. La complementariedad de las diferentes industrias proporciona el conjunto más importante de argumentos en favor de una industrialización planeada en gran escala. Con el fin de ilustrar los aspectos implicados en nuestro estudio, adoptemos un método algo indirecto de analizar dos ejemplos. Supongamos que se trasladan desde la agricultura a una gran factoría de calzado 20.000 trabajadores parados en la Europa Oriental y Sudoriental. Reciben salarios sustancialmente superiores a su escaso ingreso anterior *in natura*. Sería imposible colocarlos en la industria a sus niveles de ingreso previos, porque ellos necesitan más alimentos que los que tenían en su existencia agraria semiparada, porque estos alimen-

(2) El nombre es provisional a falta de uno mejor. Deberá cambiarse debido a las suspicacias asociadas con el término "trust". Podría considerarse el título Eastern European Industrial Corporation, Board o Holding Company.

los tienen que ser transportados a las ciudades, y porque los trabajadores tienen que pagar su vivienda. Si estos trabajadores gastaran sus salarios en calzado, surgiría un mercado para los productos de su empresa que representaría una expansión que no alteraría el mercado preexistente, y el 90 por 100 del problema (suponiendo un beneficio del 10 por 100) estaría resuelto. La cuestión reside en que los trabajadores no gastarán todos sus salarios en calzado. Si un millón de trabajadores parados fuera trasladado desde la agricultura no a una industria, sino a un conjunto de industrias que produjeran la mayor parte de los bienes sobre los cuales los trabajadores gastasen sus salarios, lo que no es cierto en el caso de una industria del calzado, sí que lo sería en el caso de un sistema total de industrias; crearía su propio mercado adicional realizándose así una expansión de la producción mundial con la mínima alteración de los mercados mundiales. Las industrias que produzcan la mayor parte de los bienes que se adquirirán con los salarios pueden por tanto, decirse son complementarias. La creación planeada de un tal sistema complementario reduce el riesgo de no poder vender, y dado que el riesgo puede considerarse como coste, reduce los costes. Constituye, en este sentido, un caso especial de "economías externas".

Puede añadirse que, mientras en los países altamente desarrollados y ricos con sus necesidades más variadas es difícil señalar la demanda futura de la población, no presenta tanta dificultad prever cómo y en qué gastarían sus salarios los trabajadores anteriormente parados en regiones donde existe un bajo nivel de vida.

7. Otros dos tipos de "economías externas" surgirán cuando se cree un sistema de diferentes industrias. Primero, las economías externas propiamente marshalianas para una empresa dentro de una industria creciente. Lo mismo se aplica, sin embargo (en segundo lugar) a las economías externas a una industria debido al crecimiento de otras industrias. Se supone, en general, tácitamente que la divergencia entre el "producto marginal neto social y privado" no es muy considerable. Este supuesto puede ser demasiado optimista incluso en el caso de una economía competitiva madura y cristalizada. No es realmente cierto en el caso de cambios fundamentales estructurales en las áreas deprimidas internacionales. Puede haber economías externas del mismo orden de magnitud que

los beneficios que aparecen en la cuenta de pérdidas y ganancias de la empresa.

8. Las instituciones existentes de inversión internacional y nacional no aprovechan las economías externas. No hay ningún incentivo dentro de su estructura para muchas inversiones que son rentables en términos del "producto marginal social neto", pero que no lo son en términos del "producto marginal privado neto". La principal fuerza conductora de la inversión es la expectativa de beneficio de un empresario individual que se basa en la experiencia del pasado. La experiencia del pasado es, en parte, irrelevante, sin embargo, donde la estructura económica total de una región va a cambiarse. El conocimiento del mercado por parte de un empresario individual es necesariamente insuficiente en este caso porque no puede poseer todos los datos que estarían disponibles al consejo planificador del T. I. E. O. Su estimación subjetiva del riesgo ha de ser considerablemente superior al riesgo objetivo. Si la industrialización de las áreas deprimidas internacionales tuviera que confiar totalmente en el incentivo normal de los empresarios individuales, el proceso no sería sólo mucho más lento, el tipo de inversión menor y, consiguientemente, la renta nacional inferior, sino que la estructura económica total de la región sería diferente. La inversión se distribuiría en diferentes proporciones entre diferentes industrias, el equilibrio final se encontraría por debajo del óptimo que un gran T. I. E. O. podría lograr. En el mercado internacional de capitales, las instituciones existentes se utilizan en su mayoría para invertir en, o conceder créditos a empresas particulares. Podría suceder fácilmente que cualquier empresa no fuera bastante rentable para garantizar el pago de un interés o dividendo suficiente con cargo a sus propios beneficios. Pero la creación de una empresa de producción de energía eléctrica, puede crear nuevas oportunidades de inversión y beneficios en cualquier otra parte, por ejemplo, en una industria de equipo eléctrico. Si creamos una unidad económica de inversión suficientemente grande incluyendo todas las nuevas industrias de la región, las economías externas vendrán a ser beneficios internos con cargo a los cuales pueden pagarse fácilmente dividendos.

9. El celebrado ejemplo del profesor Allyn Young aclara nuestro problema. Supuso que una línea de "metro" iba a construirse

en un distrito y que se hacía una exacta estimación de los costes e ingresos. Se encontró que el tipo de beneficio sería inferior al tipo corriente de rendimiento de inversiones obtenible en cualquier otra parte. Se estimó el proyecto no rentable y fué abandonada. Otra empresa compró terrenos y viviendas a lo largo de la línea de "metro" propuesta y pudo entonces construir ésta. Aunque los ingresos del tráfico de pasajeros no daba un tipo suficiente de beneficio, la revalorización de las viviendas y de los terrenos superaron con creces la deficiencia. Así se llevó a cabo el proyecto, se construyó la línea de "metro". El problema es el siguiente: ¿es deseable, es decir, conduce a una distribución óptima de los recursos y a una maximización de la renta nacional, que esta forma de ganancia del capital (economía externa) se incluya como una partida más en el cálculo de la rentabilidad, o no? Allyn Young indica la solución negativa puesto que la revalorización del capital de las viviendas y terrenos situados a lo largo de la línea de "metro", debido a un aflujo de población de otros distritos, tiene una contrapartida no compensada en una depreciación del capital de las viviendas y terrenos en los distritos que abandonó esa misma población. El terreno agrícola en la Europa Oriental y Sudoriental, sin embargo, no se despreciará cuando el exceso de población agrario se movilice. En este caso, las economías externas deben incluirse en el cálculo de la rentabilidad.

10. Con frecuencia se cita a las economías externas como un argumento en favor de un programa diferente de industrialización. La inversión nacional e internacional debe concentrarse al comienzo sobre la construcción de "industrias básicas" y servicios públicos que crean nuevas oportunidades de inversión. "Construyamos ferrocarriles, carreteras, canales, centrales hidroeléctricas, lo demás surgirá automáticamente." Donde la falta de servicios de transporte constituye un obstáculo evidente para el progreso económico, como, por ejemplo, en China y algunas partes de Hispanoamérica, esta dirección puede constituir realmente el mejor comienzo de la inversión para el desarrollo. La situación es diferente, sin embargo, en la Europa Oriental y Sudoriental. Aquí no existe deficiencia comparable alguna en los ferrocarriles. La longitud de la vía por millones de libras de renta nacional es mucho más elevada que en el lejano Oriente. Es necesaria una visión general de la futura es-

estructura económica con el fin de conocer donde deben construirse las comunicaciones, en qué volumen y para qué. Además, la cualidad de industrias "básicas" no se limita a algunos servicios públicos. Hemos visto cómo la complementariedad hace "básicas", en cierta medida, a todas las industrias.

Si se dispone de capital suficiente (nacional e internacional) para la inversión en "industrias básicas", el efecto multiplicador normal conducirá "naturalmente" a una industrialización, según los defensores de este programa. El razonamiento supone, sin embargo, una acción suave del mecanismo de equilibrio de la balanza de pagos y de los movimientos de capital que no es probable se obtenga en la situación de desequilibrio estructural después de la guerra. La industrialización de las áreas internacionales deprimidas, una vez realizada, puede crear un equilibrio dentro del cual pueden actuar progresivamente con éxito los incentivos privados normales. Pero parece desesperanzador confiar en ellos antes de que se alcance ese punto. "La mayoría de los países del mundo están emprendiendo el desarrollo nacional o le emprenderán después de la guerra sobre la base de equipo capital importado—locomotoras, acero, tractores, máquinas excavadoras, hormigoneras, turbinas. En algunos casos tienen activos extranjeros que pueden utilizarse para comprar este equipo. En la mayoría de los casos, sin embargo, las únicas formas de adquirirle serán o disminuyendo las importaciones de los bienes de consumo y aumentando las exportaciones, para lograr un superávit de exportaciones, o mediante préstamos. Los inversores privados... después de la experiencia de los últimos veinte años no desearán probablemente conceder dinero en volumen suficientemente amplio o a tipos bajos de interés para posibilitar el desarrollo nacional en las áreas deudoras con el fin de que el impulso inicial sea eficaz. La alternativa para los gobiernos de los países acreedores es garantizar los préstamos, o conceder los fondos mismos... La disponibilidad de fondos extranjeros, asistencia técnica extranjera o maquinaria extranjera, sin embargo, transformará el proceso de desarrollo nacional: en vez de aquel que amenaza alterar las relaciones económicas y el comercio internacional tendrá lugar otro que puede representar una

contribución decisiva para la expansión de la renta mundial y la reorganización del comercio mundial (3).

11. Los gobiernos de los países acreedores no garantizarán los préstamos o acciones a no ser que vean está asegurado el servicio de intereses y dividendos. Si tienen suficiente control sobre el consejo del T. I. E. O. podrán prestar la garantía sin ningún coste o riesgo para ellos mismos, puesto que el riesgo real de la empresa total es mucho más bajo de lo que serían los riesgos relacionados con cada parte del total. Pero mientras la inversión "pague" en la Europa Oriental y Sudoriental, no debe ser necesariamente autoliquidable. La liquidación tendrá que ser planeada, es decir, una parte de las industrias creadas en la Europa Oriental y Sudoriental tendrá que consistir en industrias de exportación. La corriente de sus exportaciones tendrá que ser vendida en los países acreedores. Estas exportaciones representarán la cuota principal de la participación de los países ricos en la expansión mundial. El lugar de estas exportaciones ha de ser previsto y planeado de tal forma que minimice la presión del ajuste necesario de los recursos económicos en los países acreedores. La Europa Oriental y Sudoriental dejaría de ser probablemente un exportador de cereales. Exportaría alimentos elaborados y artículos de la industria ligera.

El comercio internacional en el siglo XIX funcionó más o menos suavemente, porque todos los países tenían una elevada elasticidad-renta de demanda para importaciones. Cuanto más elevado es el nivel de vida en los países ricos en el siglo XX, menor tiende a ser la elasticidad-renta de la demanda para importaciones. Puede que sólo exista un bien para el que la elasticidad-renta de la demanda es elevada: el ocio, que no requiere importaciones de bienes materiales. Por tanto, los países ricos tienen que aceptar una parte de su participación en la expansión económica en forma de más ocio. Pueden tener una semana de cuarenta o treinta y cinco horas, mientras la Europa Oriental mantiene una semana de cuarenta y ocho horas.

12. Debe prestarse atención aquí a lo que podría hacerse más bien que a cómo va a hacerse. El instrumento institucional de este

(3) *International Development Loans*. Planning Pamphlets, National Planning Association, No. 15, p. 14, New York, 1942.

programa debe dejarse para otra ocasión. Sus principales rasgos son: un 50 por 100, al menos, del capital requerido debe conseguirse en el interior. Los países "acreedores" y "deudores" deben adquirir cada uno un 50 por 100 de las acciones del "trust" formado por todas las industrias creadas en la región. Planearán y procederán de acuerdo con modelos de empresas corrientes con representantes del gobierno en el consejo. Los acreedores adquirirán acciones del "trust" que son amortizables después de veinte años a un tipo superior a un 10 por 100 por encima de la par si se ha mantenido un servicio medio de dividendos de, al menos, un 4,5 por 100. Se garantiza por los gobiernos un dividendo *medio* de un 3 por 100 sobre las acciones suscritas en sus países. Se autorizan inversiones privadas en la Europa Oriental y Sudoriental que requieran créditos extranjeros. Las acciones pueden adquirirse por aportaciones *in natura*: por ejemplo, el establecimiento de sucursales. Se obtendrán de las autoridades de la Europa Oriental garantías de no discriminación por parte de la política fiscal interior.

13. El fin de la industrialización de las áreas internacionales deprimidas es producir un equilibrio estructural en la economía creando empleo productivo para el exceso de población agrario. Puede suponerse que los países creadores no desearán comprometerse por más de diez años. ¿Cuánto puede alcanzarse en ese período y cuál es el orden grosero de magnitud del capital requerido?

Ha de encontrarse empleo industrial para (a) 20 millones de población agraria en exceso más (b) 7-8 millones, igual a un 40-50 por 100 del incremento de la población durante la próxima década (suponiendo que un 50-60 por 100 será absorbido por la agricultura), igual a 28 millones de habitantes, igual a 9 millones de hombres activos y 3 millones de mujeres activas, igual a 12 millones de trabajadores. Hasta 2 millones de trabajadores pueden emplearse en capacidad ociosa. Ha de encontrarse capital para 10 millones de trabajadores. Puesto que el capital disponible es escaso, preponderará la intensidad de la mano de obra—es decir, industrias ligeras. De acuerdo con las estadísticas disponibles, se propone la siguiente clasificación de las industrias: (1) industrias ligeras —equipo capital per cápita £ 100— 400 (2) industrias medias —equipo capital per cápita £ 400— 800; (3) industrias pesadas

—equipo capital per cápita £ 800— 1.500. Puesto que no puede prescindirse de algunas industrias pesadas, supongamos que se requerirán 300-350 £ per cápita incluyendo viviendas, comunicaciones y servicios públicos. Eso asciende a £ 3.000 millones, a los que han de añadirse £ 1.800 millones para mantenimiento de capital viejo y nuevo en diez años, es decir, £ 4.800 millones en total. La Europa oriental tendrá que proporcionar, al menos, un 50 por 100 —es decir, £ 2.400 millones—. Serán necesarias otras £ 1.200 millones de capital para la mejora de la agricultura, del cual suponemos que la mayor parte ha de ser conseguido en el interior (4) de forma que la Europa oriental tendría que ofrecer £ 3.600 millones de capital entre, por ejemplo, 1946-1956 (5). Puesto que su renta total es de £ 2.000 millones anuales, esto representaría un tipo de inversión de un 18 por 100 (igual al de Rusia). Incluso si consideramos la renta nacional gradualmente creciente, parece pueden planearse como máximo tipos de ahorro que comienzan en un 8 por 100 y conducen al final del periodo de diez años a un 15 por 100. Suponiendo una renta nacional que aumenta en un 4 por 100 anual, y un tipo de inversión de un 12 por 100, la oferta de capital interno ascenderá solamente a £ 3.000 millones. Parece, por tanto, que incluso un programa audaz y bastante optimista de industrialización no puede compensar el total de exceso de población en la próxima década. En el mejor de los casos podría emplearse un 70-80 por 100 de los trabajadores parados. Por tanto, la emigración tendrá que complementar la industrialización. Además de esto, sin embargo, las reparaciones alemanas en forma de equipo capital podrían proporcionar una parte del capital del T. I. E. O. Las reparaciones en moneda a los países ricos occidentales crearon un problema en la última guerra. No existe dificultad alguna cuando se trata de reparaciones *in natura* a los países pobres. Alemania puede aumentar su consumo

(4) Una pequeña parte puede pedirse en el extranjero, pero en este caso en forma de obligaciones.

(5) No se incluye en estos cálculos el período inmediato de transición de los primeros dos años después de la guerra, de forma que *de facto* se trata de un plan de doce años y no de diez.

sobre el nivel existente en tiempo de guerra y transferir reparaciones *in natura* que representen un 25-50 por 100 de lo que este país dedicó en forma de gasto en armamentos.

P. N. ROSENSTEIN-RODAN